

CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

P. João Batista Libânio, SJ

El Padre João Batista Libânio, SJ es un sacerdote jesuita, escritor y teólogo. Enseña en el Colegio San Ignacio en Bel Horizonte, Brasil y es vicario de la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, Vespasiano, en Gran Bel Horizonte.

Original en portugués

(Texto re-elaborado para el Boletín de la UISG)

El concepto de cultura es inmediato, está relacionado con lo cotidiano de cada uno de nosotros, y a la vez, ha sido estudiado por especialistas de diversas ramas de las ciencias humanas.

Tomaremos algunas experiencias diarias de cultura y después elaboraremos teóricamente el concepto. Tengo ojos para ver. Algo de la naturaleza. Se me debilita la vista. Voy a un oculista y él me receta anteojos para ver mejor. Los lentes son cultura, la vista es naturaleza. La cultura suple la deficiencia de la naturaleza.

Me rompo una pierna, ya no consigo andar. Problema de la naturaleza. Compro una silla de ruedas, esto es cultura. Camino de prisa, pero no más de 6 kilómetros por hora. Subo a un automóvil, aumento la velocidad de mis pasos. Cultura. Veo con los ojos las estrellas. Naturaleza. Tomo un telescopio, obra de la cultura, y aumento enormemente la capacidad natural de ver. La cultura transforma la naturaleza para ayudarla a potenciar sus capacidades. Tiene un campo ilimitado con el propósito de perfeccionar la naturaleza. En fin, dando una ojeada en torno a nosotros, vemos las innumerables creaciones culturales que tenemos para vivir mejor. La técnica, obra cultural, se torna en la mejor fuente de suplencia y perfeccionamiento de la naturaleza. Hoy en día disponemos de tantos recursos de la técnica que, a veces, olvidamos la naturaleza. Ya hemos hablado del caso de aquel padre americano que en una rara noche estrellada quiso enseñar a su hijo el nombre de las constelaciones. Mirando la belleza de aquella noche, el padre, religioso, formado en la cultura tradicional, admiraba la obra de Dios. El hijo pequeño rompe el silencio y pregunta: - papá, ¿cuáles son las estrellas que nosotros, los americanos, fabricamos y colocamos en el espacio? ¡Le interesaban más los pocos satélites artificiales de la tecnología que los billones de estrellas de la naturaleza!

Camino por una región pedregosa. Encuentro una piedra verde. Una esmeralda. La naturaleza la ha forjado durante millones y millones de años de trabajo en el seno de la tierra. La cojo. La llevo a un orfebre. Él la pule y hace con ella un anillo, una joya. Eso es cultura. A un objeto natural le doy un significado de belleza, de sentido convencional. Es el papel de la cultura. Ofrece significados a las cosas de modo que las personas, al verlas, comprenden algo más que la simple naturaleza. De la luz roja surge una puesta de sol. Un gesto magnífico de la naturaleza. El mismo rojo, encendido en un semáforo, hace pararse a los automovilistas. Señal de tráfico. La cultura es una gigantesca fábrica de símbolos, de significados. El hombre da un sentido a todo lo que toca en la naturaleza. Eso es cultura.

Otro ejemplo. Visito un zoológico. Percibo que los animales emiten ruidos que otros animales captan y a los cuales reaccionan. Es instinto. Es naturaleza. El gorjeo de los pájaros para llamar a la hembra en primavera, el revoloteo de las abejas que indica en dónde se encuentra el polen, responden al milenario palpitar de la naturaleza. No hay ningún significado construido, sino que es dado por la naturaleza.

El ser humano siente de la misma forma que el animal. No emite un ruido, sino que dice: tengo hambre, y todos los que hablan una misma lengua, lo entienden. El ser humano crea las palabras. El lenguaje es la obra cultural más maravillosa. Por él y a través de él nos entendemos, nos comunicamos. Expresamos los pensamientos y sentimientos más elevados. Están las obras de literatura, filosofía, teología y otras ciencias que revelan la cultura humana. Este pequeño artículo es obra de la cultura.

Las ciencias humanas han elaborado varias definiciones de cultura que nos ayudan a traducir esas experiencias y a profundizarlas. La cultura crea una lógica, reglas para los sentidos y significados que hacen posibles y comprensibles las conductas sociales y sus interpretaciones. Si extendiendo la mano, las personas entienden, en muchos países occidentales, que quiero saludarlas; si fuera en Oriente, puede significar que las reto a una lucha de judo. La diferencia de interpretación viene de la cultura que da significado diferente al mundo en que se vive. La cultura es una especie de telón de fondo, normalmente no explicitado, espontáneo, que permite que yo actúe de manera humana y las personas con las que convivo perciban el significado de lo que hago. Extiendo el brazo y el autobús se detiene. Eso depende de cómo lo hago, en dónde lo hago y en qué contexto. Nuestro contexto podría ser un reto para la disputa. La cultura es ese horizonte que permite entender los gestos, las palabras, etc.

La cultura posibilita la comunicación entre nosotros, en una sociedad. Las personas se entienden, se constituyen sujetos de un cuerpo social. La cultura es el resultado de las actividades interpretativas de las generaciones anteriores, fijadas lingüísticamente, de modo que se transmiten de generación en generación.

La aprendemos de los países, de los maestros, de quienes conviven con nosotros, y a la vez la transmitimos a otros.

Cultura son las diversas condiciones de vida en común y las formas de disponer de los bienes de la vida que surgen de la manera diferente de utilizar las cosas, de trabajar y de expresarse, de practicar la religión y de formar las costumbres, de establecer las leyes y las instituciones jurídicas, de favorecer las ciencias y las artes, de cultivar lo bello. Es el conjunto que describe el modo de vivir y de comunicarse de tal grupo/pueblo, de una comunidad étnica o social; es lo que los individuos son, y lo que distingue a unos de otros. Es un tejido de símbolos y sentidos con los que se representa la vida, las creencias, los códigos de convivencia familiar y comunitaria, las técnicas y las estrategias de reproducción del trabajo. En una definición más amplia y completa: cultura “es el conjunto de sentidos, valores y patrones subyacentes a los fenómenos perceptibles de una sociedad concreta, observados en el nivel de la práctica social (actos, modos de proceder, instrumentos, técnicas, costumbres, hábitos, formas y tradiciones), o como vehículos portadores de señales y de símbolos, de sentidos y de representaciones, de conceptos y sentimientos que, consciente o inconscientemente, pasan de generación en generación y son conservados como fueron recibidos, o son transformados por el grupo, como expresión propia de su realidad humana”. (M. Azevedo. *Modernidad y Cristianismo. Un desafío a la inculturación*. São Paulo, Loyola, 1981, 23).

En las Congregaciones Internacionales, la diferencia de cultura aparece fácilmente. Tomemos algunos ejemplos concretos. Cada país culturaliza la alimentación de muchas maneras. Escoge alimentos adecuados al clima, al paladar. Los prepara con condimentos diferentes. Y al servirlos en la mesa, junto a la comida se dan muchos ritos, desde una oración, una disposición en la mesa, un mantel, los cubiertos, platos, condimentos, hasta el festivo conversar. Todo esto es cultura. Naturaleza sería simplemente ir hasta la huerta y ahí comer una lechuga, como lo haría un animal herbívoro.

La cultura se muestra en la manera de vestir. Compare una hermana de la India o de África con vestidos largos, coloridos, con una americana con jeans, o con la que lleva hábito. Y en los hábitos, ¡cuántas diferencias! Esto es cultura.

Se sientan varias hermanas de países diferentes y empiezan a conversar cada una en su lengua. Ninguna entiende, porque cada una se expresa en su cultura lingüística que la otra desconoce. Cuando consiguen tener una lengua común, funciona mucho mejor la conversación. La cultura busca encontrar medios para que las personas se comuniquen y se entiendan. Los animales sólo se entienden dentro del estrecho círculo del instinto, y sólo los que logran reaccionar ante ellos.

Cultura de la solidaridad

Los adjetivos o determinativos de la cultura sirven para especificarla, darle colorido propio. Son infinitas las posibilidades de restringir la cultura a un campo – cultura de la solidaridad -, a un tipo de personas – cultura del joven -, a una región – cultura italiana o china -, a una religión – cultura católica, etc.

Conforme a diferentes estilos de vida y convivencia, costumbres o maneras de ser, hablar, expresarse, adjetivamos la cultura. Al hablar de cultura de solidaridad queremos que esa realidad impregne la totalidad de la cultura.

Veámoslo de manera concreta. Distingamos cultura de actos aislados. Un acto humano aislado es cultural, porque es realizado por un ser humano y no es un fruto determinado de la naturaleza. Así, si doy limosna, todos entienden que hice un gesto de ayuda a un necesitado. Es un acto cultural de solidaridad. Pero imaginemos que tal acto no impregna el modo de ser, de vivir, de pensar, de entender la realidad del conjunto de las personas, sino más bien parece una excepción, algo aislado. Entonces, en este caso, no se hablaría de cultura de la solidaridad, sino de acciones culturales de solidaridad.

En momentos de catástrofe, como fue el caso del tsunami en el Océano Índico, el 26 de diciembre de 2004, con más de 285 000 víctimas fatales, surgen acciones solidarias. Después de las tragedias se desencadena una inmensa ola de ayuda humanitaria de parte de las personas, organizaciones y gobiernos de los países que disponen de recursos. Ahí estamos al nivel de los actos solidarios. Éstos terminan cuando disminuye el impacto de la calamidad con el lento silencio de los medios de comunicación. Es signo de que todavía no llegamos al nivel de la cultura de la solidaridad.

Esto significa que el conjunto de símbolos, de modo de pensar, de comprender la realidad hace de las personas que viven y practican la solidaridad, algo normal, común, de todos. En este caso, se hablaría de cultura de la solidaridad. No ser solidario sería una excepción, algo extraño. Así como en general las personas andan limpias, y esto es cultural, alguien que camina por las calles, sucio, mal vestido, llama la atención porque tal modo de vivir no constituye nuestra cultura, sino que es fruto de situaciones excepcionales de pobreza.

¿Qué es entonces una cultura de solidaridad? Al ver una sociedad, un lenguaje, unos comportamientos, los mensajes en la TV y en la radio, las conversaciones y gestos de las personas, observamos que todo eso respira, destila, transpira ayuda al otro, colaboración con el necesitado y carente, cambio de realidades en vistas a una mayor igualdad entre todos. Entonces podemos hablar de una cultura de la solidaridad. Antropólogos describen varias culturas antiguas, indígenas o africanas, como altamente solidarias ya que las personas comparten la caza, los bienes, el espacio, el tiempo. En ellas no se entiende, a no ser como transgresión, el apropiarse individualmente de las cosas. La solidaridad,

en este caso, es cultural.

Desgraciadamente, lo contrario acontece frecuentemente en el Occidente moderno. Percibimos que cada uno procura lo mejor para sí mismo a costa de otros, reina una competición desenfrenada, el egoísmo individual y de clase impera, las propagandas y los incentivos van hacia la persona misma; en tales casos no existe la cultura de la solidaridad, sino del individualismo.

Basta observar el comportamiento en mínimos detalles para percibir una cultura individualista: elegir el lugar más agradable; en las compras seleccionar la mejor mercancía, dejando para los demás los restos. Hay escenas que la TV transmite en que las personas se lanzan corriendo en busca de lo mejor para ellas mismas, no tomando en cuenta a las demás. Sería diferente si se preocuparan por las personas más ancianas, por los niños, por quienes no tienen la misma agilidad. La cultura individualista es tan fuerte que casi se vuelve natural hasta el punto de no percibir que es creación nuestra.

Para saber en dónde existe una cultura de solidaridad, tenemos que analizar los elementos culturales presentes y preguntarnos si expresan, o no, en sí mismos, el espíritu de compartir, de servicio y de protección a los necesitados, a los pobres y marginados. Una cultura afecta al conjunto de signos. Cuanto más signos de solidaridad haya, más impregnada de ella estará una cultura.

¿Cómo crear una cultura de solidaridad? La sociedad tiene unas instancias principales de creación y transmisión de cultura: la familia, la escuela, la universidad; cuerpos sociales, religiosos, lúdicos, profesionales y los medios de comunicación en todos sus ámbitos: comunicación escrita, hablada, a través de imágenes, de internet, etc. Cuanto más esas instancias estén impregnadas de solidaridad, tanto más lo estará la sociedad.

La familia - Existen aquéllas en las que los padres educan a los hijos desde pequeños a ser solidarios, a pensar en el otro hermano o colega, a atender al necesitado. Cierta vez, terminada la Misa, di una barra de chocolate a un acólito de 9 años. Inmediatamente la partió en dos. Le pregunté: ¿Por qué hiciste eso? Él respondió: esta otra mitad es para mi hermano menor. El hecho de haber tenido un gesto tan espontáneo, refleja una cierta cultura solidaria en relación al hermano. Es más que una simple acción. Ya formaba parte de él.

La escuela - La escuela tiene condiciones para transmitir la solidaridad, desde el modo como los niños/as se tratan hasta los contenidos que se enseñan. Normalmente cada uno tiene sus cosas, su fiambarrera, su merienda y las va a disfrutar solo. La cultura de la solidaridad los llevaría a compartir sus propias cosas con otros compañeros, sobre todo con los que tienen menos. Sólo una insistente educación lo consigue, ya que todo el conjunto cultural habla de lo contrario.

La Iglesia - La Iglesia forma parte de los cuerpos sociales que generan y

transmiten cultura. A medida que, en su interior, se constituya con signos de solidaridad a través de las obras, de las actividades sociales, más ayudará a crear y a transmitir una cultura de solidaridad. Es una instancia. En otros tiempos tenía más importancia. Hoy, la hegemonía la tienen los grandes medios de comunicación social. De ellos depende mucho la cultura que se gesta en una sociedad. Es necesario, por lo tanto, influir en ellos en la línea de la solidaridad.

A través de Caritas Internacional, la Iglesia católica desarrolla, en el mundo entero, una verdadera cultura de solidaridad. Articula 162 organizaciones humanitarias que se vuelven fuente de tal cultura por medio de un conjunto de acciones y de manifestaciones. En algunos países tiene muy trabajado el espíritu solidario por medio de gestos, símbolos, adagios, que expresan bien la relación entre las personas, la ayuda a los necesitados. En Alemania, por ejemplo, se desarrollan una serie de actividades, campañas, proyectos de solidaridad. Para el tiempo de Adviento, una acción de *Adveniat* no sólo recauda fondos, sino que moviliza a los fieles a tener gestos generosos con América Latina y el Caribe. Todas estas actividades generan la cultura solidaria. En Cuaresma, Misericordia organiza otras acciones para subsidiar obras benéficas en Asia, África, Oceanía y América Latina. De nuevo, el conjunto de actividades de ayuda termina por crear, entre los cristianos, una mentalidad de responsabilidad social hacia los continentes necesitados.

En Brasil, en dos momentos del año litúrgico, la Iglesia católica invierte mucho en la cultura de la solidaridad. Uno es durante la Cuaresma, con la Campaña de la Fraternidad que privilegia temas solidarios como: mundo del trabajo, migraciones, salud, educación, violencia, hambre, tierra, menores, negros, mujer, juventud, vivienda, excluidos, política, encarcelados, desempleados, pueblos indígenas, drogados, personas ancianas, personas con deficiencias, habitantes de la Amazonía, etc. Durante toda la Cuaresma, los cristianos son bombardeados culturalmente en la línea de la solidaridad. En el Adviento, se lleva a cabo una campaña con el objetivo estricto de la evangelización. En ella las regiones más ricas en recursos humanos y económicos son solicitadas para ayudar a las más desprovistas. De nuevo se incentiva una mentalidad solidaria.

Estos son algunos ejemplos cogidos de manera aleatoria. Ciertamente en cada país pueden identificarse, tanto en el campo secular como en el religioso, iniciativas que favorecen una cultura de solidaridad. Promoveremos tal cultura cuanto más participemos en esas iniciativas y favorezcamos su simbolismo.

Conclusión

La cultura ofrece el telón de fondo para vivir, comunicar e interpretar la vida. La solidaridad nos lleva a pensar en los demás. La cultura de la solidaridad se vuelve espontánea, una manera común de vivir en una sociedad solidaria. Es el ideal. Es difícil ser criado en una cultura orientada hacia el hedonismo, el

individualismo, el consumismo. Es una lucha cultural. La solidaridad cuenta con ayudas fundamentales: un fondo humano solidario y la gracia del Señor. Fuimos creados por un Dios trinitario, que es comunidad. Estructuralmente estamos marcados por los rasgos comunitarios de Dios. El Solidario y Participativo habita en nosotros y busca concretizaciones. Además de eso, la gracia de Dios actúa. Gracia significa salir de sí mismo, compartir lo propio con los demás. A eso apostamos. Sin embargo, existe también la cultura opuesta que se apoya en el pecado, en la debilidad humana, en el lado oscuro del ser humano, que, desgraciadamente, también es grande. En lenguaje de San Pablo: se da en cada uno de nosotros, en las comunidades, en las sociedades, la lucha entre la carne – egoísmo, individualismo, - y el espíritu – don, compartir, solidaridad. Por la redención de Cristo, el Espíritu vence a la carne. Falta que tal victoria nos toque personal y culturalmente. Es un trabajo de toda la vida.